
PROYECTO

Ver: *Irrealidad / Irreal / Persona / Personalidad / Posibilidad / Condición*

«*Toda posibilidad es un proyecto incoado. Ahora bien, en el proyecto está justamente algo que por lo pronto no es real, es algo irreal. Decir que el hombre es una forma de realidad que no puede ser justamente el mismo, que no puede ser suyo como persona sino personalizándose, equivale por consiguiente a decir que el hombre, en muchas dimensiones de su vida, no puede ser realmente lo que es sino pasando por el rodeo de la irrealidad: (Cosa que he dicho muchas veces, a lo largo de muchos años.) Es un dinamismo en que el hombre es real dando el rodeo de la irrealidad en la configuración de su personalidad. [...]*

Toda realidad es emergente. Las realidades están en respectividad emergente las unas de las otras. Y aquello de donde emergen es aquello que va a dar de sí, y por consiguiente la realidad que va a dar de sí tiene una capacidad –la llamo δύναμις [‘fuerza’], en este caso– para que de ella efectivamente salga aquello que va a dar de sí. Sí. Pero en el caso del hombre, en el caso que estoy examinando de posibilidades, la cosa es más radical. Porque la posibilidad se funda en la realidad, pero tan solo en cuanto esta realidad posee “condición”. En la nuda realidad se fundan sus δυνάμεις [capacidades, posibilidades]. En la realidad como condición se fundan las posibilidades. Pero mientras que las δυνάμεις “brotan” de la realidad, las posibilidades tiene que “determinarlas” el hombre. Por esto es por lo que el hombre no se limita a poner en acto unas posibilidades de acción (entonces el hombre sería nada más que una congeries, un sistema, una serie de hechos...), sino que empieza justamente por determinar él mismo las posibilidades que se van a poner en acto. Produce la posibilidad de la realidad antes que producir la realidad. Justamente, es en lo que se parece a la Creación. Por eso he escrito alguna vez que la vida humana es cuasi-creación. Es una cuasi-creación porque, antes que en producir realidad, consiste precisamente en producir la posibilidad que se va a actualizar en las acciones de su realidad.

El dinamismo de suidad es el dinamismo constitutivo de la posibilidad en cuanto tal.

Por eso la *dinámica justamente de este dinamismo de la suidad es la dinámica del proyecto.*»

[Zubiri, Xavier: *La estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 238-239]



«El hombre no es solamente el ser que puede preferir, sino el que no tiene más remedio que preferir. Es cierto que el hombre podría dejarse llevar de sus tendencias sin preferir. Pero solamente por una operación, por la operación en la que el hombre *quiere* dejarse llevar por sus tendencias. La preferencia es inexorable biológicamente. Y en ese acto de preferir el hombre prefiere para sí en una forma concreta: elige una cosa en lugar de otra proyectando.

El hombre realiza un proyecto. Y lo que constituye el carácter formal del proyecto es aquello en vista de lo cual el hombre va a preferir lo que se le presenta como una posibilidad entre varias, para ser de una manera distinta o igual a lo que era antes. Como posibilidad, la posibilidad no es real, es el proyecto de una realidad, algo formalmente irreal. El hombre no tiene más remedio que proyectar porque es sensitivo y decurrente. Si el hombre estuviera en plena posesión de su acto vital en un solo instante, no sucedería esto. Pero tal como es, transcurre en el tiempo bajo forma de suspensión y de duración. Y el hombre tiene que anticipar esa duración bajo la forma de un proyecto. Es decir, el hombre es una persona que ciertamente subsiste, y tiene una intimidad que va configurando, pero con este carácter peculiar, que por sentiente no puede subsistir en la realidad más que pasando por el rodeo de la irrealidad. Y la forma radical y primaria de la irrealidad, por lo que toca al querer, es la pura posibilidad.

Pues bien, el apropiarse por elección las posibilidades es aquello en que consiste formalmente el acto de voluntad, la volición.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 141-142]



«A lo largo de la vida, el hombre va organizando el sistema de sus proyectos. El niño no hace casi ninguno; vive casi puntualmente. El joven se encuentra con su vida por delante, pero con poca experiencia. El hombre maduro se le va angostando el mundo en razón de sus posibles movimientos y objetos, y en razón del tiempo. No solo por el tiempo que le queda, sino por el tiempo de que dispone en cada instante. Mientras el joven parece que siempre tiene tiempo, aunque tenga mucho que hacer, a medida que la vida pasa, el hombre, aunque se dedique a menos cosas, no tiene más tiempo. En la senectud, la experiencia que a cada uno le es dable es máxima, pero con una retracción tal de su mundo que apenas le sirve de nada (1).»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 656-657]

(1) *Nota de Justo Fernández*. Como dijo el cineasta Pier Paolo Pasolini (1922-1975): *Es terrible saber cuando el saber al que sabe ya no le sirve de nada*.



«El hombre, inexorablemente, proyecta. Y en ese proyecto acontece justamente la temporalidad del hombre. Cualquier estructura que se asigne a esta temporalidad, que se la entienda desde el pasado, desde el presente o desde el futuro, la temporalidad, que constituye el cañamazo en que se va tejiendo y dibujando el proyecto, es algo que afecta constitutivamente a algunas dimensiones de la fluencia humana.

Ahora bien, el proyecto, precisamente porque es proyecto, proyecta algo que no es real; si no, no haría falta proyectarlo. Si no es real –se nos dice–, es que es irreal; y entonces la forma primaria y radical de ese proyecto unitario en que coinciden y se funden lo real y lo irreal sería justamente la proyección, el proyecto. Ese proyecto se va realizando, a medida que se va realizando cobra menos caracteres de irrealidad y más de realidad. La unidad de ese movimiento sería justamente el proceso en que van integrados lo real y lo irreal. El proceso radical sería la realización de los proyectos.

Sin embargo, una reflexión nos hace caer en la cuenta de que eso no es completamente así. En primer lugar, porque no es verdad que la razón de ser de la irrealidad del término de un proyecto penda formalmente de que es proyecto. Imagínese que yo conciba como proyecto el hacer una cosa irreal: por ejemplo, el escribir una novela. ¿Se va a decir que eso que la novela, al irse realizando, se ha convertido en una cosa real? Se ha convertido en una cosa real el que yo la escriba. Pero yo no estoy hablando de eso. Estoy hablando de la novela en sí misma.

No está dicho en ninguna parte que el término de un proyecto, por ser término de un proyecto, tenga que ser forzosamente un irreal realizándose.

Pero hay, además, una razón más honda. Y es que el proyecto es irreal, si por irreal se entiende lo que todavía no es real. Pero esto es una cosa distinta. Aquí entendemos por irreal aquello que intrínseca y formalmente es *irreal*, esté o no actualmente, en este momento de ahora, ejecutado o forjado, o figurado por la mente humana.

No es lo mismo lo que todavía no tiene realidad y aquello que es formalmente irreal. Son dos cosas completamente distintas.

Una cosa es lo que aún no es real, otra muy distinta lo que en sí mismo y formalmente es irreal.

Ahora bien, la ficción y la idea, en sí mismas, en tanto que *fictum* y en tanto que *ideatum*, son precisamente irreales.

Y no nos preguntamos justamente por el proceso de proyección que como tal deja intacta la integración de lo real y de lo irreal; nos preguntamos precisamente por ese proceso en virtud del cual lo que es real y lo que es *formaliter* irreal, en sí mismo y por sí mismo, se funden en una u otra manera en un solo proceso.

Que esto sea posible, se deriva del análisis mismo de lo irreal. Lo irreal afecta en su irrealidad al contenido de lo irreal. Pero lo irreal mantiene el *físico* carácter de realidad –e insisto en la palabra *físico*–, en el cual se inscriben las ficciones o las ideas.

No es que junto a la realidad que realmente existe haya un mundo de ficción, sino que el carácter físico de realidad aloja por un lado las cosas reales que veo y además las ficciones o las ideas que yo forjo dentro de ese campo.

Esto fundamenta en una cierta medida, da una cierta posibilidad de que ocurra un proceso único. Pero dentro de ese campo de realidad, de ese carácter de realidad, no se yuxtaponen, sino que lo irreal es necesario para estar, por lo menos en cierta manera, con las cosas reales. Con lo cual vemos que el proceso en que se funden unitariamente lo real y lo irreal es el mismo de la fluencia del estar-en-la-realidad.

Ciertamente, este proceso no es proyectivo, pero sí es fluencial. Y en ese carácter fluencial del proceso de estar en la realidad es donde se van a encontrar fundidos lo real y lo irreal. Envuelve justamente la realidad y la irrealidad, como modos esenciales de un único estar-en-la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 135-137]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten